

Nobleza catalana al servicio de Felipe V: la Compañía de Granaderos Reales

Francisco Andújar Castillo*

RESUM

En el marc de la formació de nous cossos de les Guàrdies Reials, Felip V, a iniciativa del seu ministre José Patiño, va crear el 1731 la Compañía de Granaderos Reales a Cavall, unitat que romandria activa fins a la reforma militar d'Ensenada de l'any 1749. Concebuda com a unitat d'èlit de l'exèrcit, va beneficiar-se de molts privilegis en relació amb els demés cossos de l'exèrcit, i, des de la seva formació, la seva oficialitat va estar integrada per membres de la noblesa catalana que s'havia declarat obertament proborbònica durant els primers anys de la Guerra de Successió. Units entre ells per les particulars relacions familiars i de patronatge exercides durant la formació de la companyia pel seu primer capità-tinent, Bernardino Marimón, els oficials que van formar part d'aquesta companyia van dur a terme una estratègia de clar ascens polític i social al llarg del segle.

Paraules clau: Noblesa, Catalunya, Segle XVIII, Guàrdies Reials, Èlits militars, Xarxes socials, Felip V.

* Este artículo ha sido elaborado con la financiación del proyecto de I+D de la Dirección General de Investigación del MEC titulado "El ejército cortesano. La corte y los militares en el siglo XVIII" (HUM2004-05868).

ABSTRACT

In the process of forming new corps of the Royal Guards, at the initiative of his minister José Patiño, Philip V created in 1731 the Horseback Company of Royal Grenadiers, that would remain active until the Ensenada military reform of 1749. Conceived as an elit unit, it enjoyed numerous privileges in relation to all the other corps and, from the onset, its officers were members of the Catalan nobility which had openly declared itself in favour of the Bourbon cause during the first years of the War of Spanish Succession. Bound among them by the peculiar family relations and patronage practices established at the creation of the company by its first lieutenant-captain, Bernardino Marimón, its officers developed a clear strategy of political and social promotion throughout the century.

Keywords: Nobility, Catalonia, 18th Century, Royal Guards, Military elite, Social networks, Philip V.

La Compañía de Granaderos Reales a caballo (1731-1749)

La profunda reforma de los cuerpos de la Guardia Real acometida por Felipe V y sus consejeros franceses ha sido objeto de atención en los últimos años. Los estudios de Thomas Glesener y los nuestros han puesto de relieve la trascendencia de los cambios, la intensidad de los mismos y la consecuencia más importante: la formación de un “ejército cortesano” dentro del ejército.¹ Para el año 1705 está ya concluida por completo la formación de los principales cuerpos de las tropas de la Casa Real, las cuatro compañías de Guardias de Corps –dos españolas, una flamenca y una italiana- y los dos regimientos de Guardias de Infantería, uno de españolas y otro de walonas. En el año 1707 se crea la compañía de Alabarderos sobre la estructura de la antigua guardia del

1. Thomas GLESENER, “Les ‘étrangers’ du roi. La réforme des gardes royales au début du règne de Philippe V (1701-1705)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35-2 (2005), pp. 219-242; Francisco ANDÚJAR CASTILLO, “La corte y los militares en el siglo XVIII”, *Estudis*, 27 (2001), pp. 91-120; del mismo, “Las élites de poder militar en la España borbónica. Introducción a su estudio prosopográfico”, en J.L. Castellano, ed., *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada, 1996, pp. 207-235.

mismo nombre. Desde esa fecha hasta 1731 no se producen cambios sustanciales en las Guardias Reales, excepción hecha de la reforma de Alberoni que supuso una fuerte reducción de efectivos y la supresión de una de las compañías españolas de Corps.

Sin embargo, en 1731 las tropas de la Guardias Reales se ven incrementadas con la creación de dos nuevas unidades, la compañía de Granaderos Reales a caballo —la que aquí nos interesa— y la Brigada de Carabineros Reales. Como en los demás cuerpos militares de la Casa Real el modelo de la compañía de Granaderos Reales fue el de su homónima de Francia, creada en el año 1676. Formada por tres brigadas de 50 granaderos montados cada una, la compañía tenía una plana mayor al mando de un capitán-teniente, aunque con grado de brigadier de los reales ejércitos, un teniente, con grado de coronel, un subteniente, un mariscal de logis y un ayudante, estos últimos también con sus correspondientes grados de tenientes coroneles. Del mismo modo que las Guardias de Corps contaban con la figura de los exemptos, también la plana mayor de los Granaderos Reales tenía tres exemptos con grado de capitán de granaderos. Completaban la plana mayor un capellán, un cirujano y un herrador. Cada brigada era mandada por un brigadier con grado de capitán de dragones ayudado por dos subbrigadieres, ambos con grado de tenientes de dragones.

La compañía se forma en el año 1731 —aunque las primeras ordenes de creación datan de junio de 1730— cuando la corte está en Sevilla y cuando al frente de la Secretaría del Despacho de Guerra se encuentra José Patiño, quien la ejerce de forma interina al estar su titular, su propio hermano, Baltasar Patiño, marqués de Castelar, ocupado como embajador de Felipe V en París.² Del proceso de formación apenas se ha conservado otra información que su composición inicial, fechada en Sevilla a 30 de noviembre de 1731 y firmada por quien fue encargado del mando de la misma, el catalán Bernardino Marimón.³ Los escasos documentos iniciales tan sólo aluden a que Felipe V, por diferentes disposiciones, había ordenado el establecimiento de una compañía de Granaderos Reales integrada por soldados selectos que se debían extraer de los regi-

2. José Antonio ESCUDERO, *Los Secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724)*, Madrid, 1976, vol. III, p. 733.

3. Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, leg. 1035.

mientos de dragones de Bélgica, Batavia, Sagunto, Numancia y Lusitania según “el método de la de Francia”. En suma, se trataba de formar una unidad de intervención de élite que, en determinados momentos, pudiera ser utilizada para la seguridad personal del monarca. Así lo establecía la ordenanza de mayo de 1735 para el servicio de la compañía, que señalaba que “en tiempo de paz se establecerá el cuartel de la compañía a la distancia de mi corte que yo determinare para que esté más pronta a lo que conviniere a mi real servicio”.⁴ Luego, a la postre, tras abrirse el escenario bélico en Italia a partir de 1733, la recién creada compañía permanecería durante largos años en aquella tierra, quedando esa otra función de vigilar la seguridad del rey en un segundo plano tan irrelevante como que no llegó a ejercerla de forma efectiva. Precisamente esa misión primordial de cuerpo de intervención hizo que tanto José Portugués –recopilador de todas las ordenanzas militares promulgadas en España hasta mediados del siglo XVIII– como historiadores posteriores no incluyeran a la compañía de Granaderos Reales entre los cuerpos de la Casa Real.

Pero una cuestión fue la finalidad que tuvo la compañía –básicamente combatir en Italia– y otra muy distinta la consideración que tuvo para la monarquía como cuerpo de elite en el más amplio sentido del término. En primer lugar fue un cuerpo diferenciado de los demás, no sólo por uniforme y distintivos externos, sino porque el propio Felipe V, en la ordenanza de 1735, le otorgó la consideración de cuerpo de la Casa Real. En dicha norma se establecía que en las tiendas donde acamparen los granaderos reales se debía colocar una señal que los distinguiese “y en los tránsitos y alojamientos será regulada como de mi Real Casa”.⁵ Ese mismo interés en diferenciar la compañía de los demás cuerpos del ejército se hizo extensivo a los grados de los oficiales que servían en ella, pues no en vano uno de los principales elementos de diferenciación de las Guardias Reales estuvo en el disfrute por parte de su oficialidad de unos grados muy superiores a los del resto del ejército, circunstancia que le iba otorgar a cuantos pasaron por estos cuerpos una posición privilegiada para el acceso al generalato y para la obtención de importan-

4. AGS, Guerra Moderna, leg. 2253: “Ordenanza de 3 de mayo de 1735 para el servicio de la compañía de Granaderos a caballo del rey: grados que han de tener los Oficiales de ella, y sueldos que han de gozar”.

5. *Ibidem*.

tes cargos políticos. Por ello, esa misma disposición de 1735 establecía que, con el fin de distinguir a la compañía de Granaderos Reales, “por el honor que logra de ser Compañía de mi Real Persona, y atendiendo a los méritos de los oficiales de que se compone”, éstos disfrutarían de grados en el escalafón mas altos que los del ejército regular.

El segundo elemento de diferenciación con los demás cuerpos del ejército estuvo en el procedimiento de control de la compañía. En tanto que las unidades de infantería, caballería y dragones estaban sometidas al control de los inspectores, de los directores generales de las respectivas armas y del Secretario del Despacho de Guerra, los Granaderos Reales dependían directamente del titular de Guerra, y únicamente a efectos de elevar las consultas al rey. El capitán-teniente que mandaba la compañía tenía plenos poderes sobre la misma y no dependía de otra autoridad que la del rey, siendo el Secretario del Despacho de Guerra un necesario nexo de unión para que el rey resolviese en cualquier materia relativa a la mecánica, disciplina y servicio de la compañía. De hecho esta supeditación directa a la persona del rey era uno de los principales elementos de distinción de las Guardias Reales, pues otorgaba gran autonomía a los mandos de las distintas unidades al no tener subordinación alguna a poderes intermedios con la autoridad regia. La única diferencia con los demás cuerpos de tropas de las Guardias Reales –Guardias de Corps y Guardias de Infantería– y la compañía de Granaderos Reales radicó en que esta última tuvo un menor grado de autonomía que aquellas al tener que tramitar todos sus asuntos a través del Secretario del Despacho de Guerra, no “en derechura” hacia el rey.

Aun siendo importantes los signos diferenciadores en relación a los demás cuerpos del ejército, el principal elemento de distinción de la compañía de Granaderos Reales iba a estar en los sueldos a percibir por los oficiales. La ordenanza de mayo de 1735 que regulaba entre otros aspectos los sueldos, fijó lo que debían cobrar oficiales y soldados, en cuantías superiores a los demás cuerpos, y además en el caso del capitán-teniente que la mandaba estipuló que gozaría del sueldo que se establecía –500 escudos al mes– además del sueldo que le correspondía por el grado en el generalato que tuviese, y ello a pesar de que para todos los servidores de la monarquía regía por entonces la prohibición de cobrar dobles sueldos. La propia ordenanza contenía la excepción para este caso, derogando las disposiciones vigentes en ese momento sobre percepción de dobles sueldos.

De este modo, el riesgo de formar parte de una unidad de elite del ejército se veía compensado por varios factores: por la distinción de la pertenencia a un cuerpo considerado como de la "Real Persona", por los elementos externos que simbolizaban las diferencias, por el goce de unos grados superiores a los del ejército regular, por su autonomía de funcionamiento y por el disfrute de unos sueldos más elevados. Como veremos, el protagonismo otorgado al capitán-teniente que mandaba la compañía se traducirá en la configuración de un cuerpo en el que las relaciones de patronazgo y, sobre todo, familiares y de paisanaje, se convertirán en el eje que articule toda la organización de la unidad, al menos en los empleos de mando de la misma.

La vida de la compañía de Granaderos Reales finalizó en el año 1749 cuando el marqués de la Ensenada, en el marco de una profunda reforma de los cuerpos de las Guardias Reales, logró de Fernando VI la orden de supresión del cuerpo creado en 1731.⁶ A propuesta de Cristóbal José Soria Aguilar, marqués de Bondad Real, ayudante mayor de las Guardias de Corps, Ensenada abordó un conjunto de medidas tendentes a reducir el número de hombres que se encargaban de la seguridad del monarca y a restarles poder al supeditarlos por completo a la vía de la Secretaría del Despacho de Guerra para perder así la autonomía que habían gozado desde el momento de su creación. Entre esas medidas de reducción de efectivos se incluía la supresión total de la compañía de Granaderos Reales, la minoración de efectivos en las Guardias de Corps, la reducción a poco más de la mitad de la brigada de Carabineros Reales, y la supresión de algunos regimientos completos de caballería y dragones -los denominados Francia, Orán y Provincial de Extremadura-. De este modo, la compañía de Granaderos Reales a caballo que, como todos los cuerpos de la Casa Real había conseguido numerosos privilegios en relación al ejército regular, fue suprimida sin que su participación en la batalla de Bitonto en 1734 o su brillante actuación en la batalla de Bassignana en 1745 o su labor de custodia del infante Don Carlos en Italia⁷ fueran suficientes avales como para hacer desistir a Ensenada de su proyecto.

6. FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO, "La 'reforma' militar del marqués de La Ensenada", en *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar. Actas de la VII reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Madrid, 2005, pp. 519-536.

7. VV.AA., *El ejército de Fernando VI*, Madrid, 1993, p. 46.

Un cuerpo para la nobleza catalana

Lo más destacado de la creación de este cuerpo de elite de Granaderos Reales no estuvo solo en sus atribuciones y características sino en la especial configuración de sus empleos de mando. Para los principales empleos de la oficialidad fueron seleccionados militares que servían en los cuerpos de dragones y que tenían un denominador común: pertenecían todos ellos a la nobleza catalana que se había declarado abiertamente proborbónica durante los primeros años de la Guerra de Sucesión. Los nombres de familias como los Marimón, Azlor, Alós y Amat están presentes en los principales puestos de mando de la compañía. Del análisis de su primera formación, de los empleos de capitanes de dragones hacía arriba que pasaron desde los regimientos ordinarios hasta esta nueva unidad, se deduce claramente que el criterio de selección estuvo más en la red de relaciones familiares y de paisaje dibujada por su primer capitán-teniente que en que los elegidos fuesen avezados jinetes de dichos cuerpos.

Para el mando de la compañía, se nombra como capitán-teniente a Bernardino Marimón, por entonces coronel de dragones del regimiento de Sagunto. Como teniente es designado Félix Marimón, sobrino de Bernardino, y como subteniente Antonio de Azlor, también sobrino suyo. Por tanto, el control de la compañía se deposita en manos de una familia, resultado del papel desempeñado por Bernardino Marimón como encargado de la selección de la oficialidad de la nueva unidad. La plana mayor de la compañía se completa en sus empleos inferiores con dos oficiales, un mariscal de logis y un ayudante, cuyo origen desconocemos pero cuyos apellidos no parecen tener ascendencia catalana.⁸

La influencia se deja sentir hasta en el nombramiento de los tres exemptos que, con grado de capitán de granaderos, iban a conformar la compañía, pues dos de ellos son igualmente catalanes y pertenecen a familias ilustres: Antonio Alós, futuro marqués de Alós, y Antonio Amat, sobrino de Ramón Junyent Bergos, levantador del regimiento de infantería de

8. Todos los nombramientos correspondientes a su primera formación se encuentran en AGS, Guerra Moderna, leg. 1035.

Barcelona y hermano del marqués de Castelmayor.⁹ En el mando de una de las tres brigadas volvemos a encontrar a otro catalán, Manuel Amat, hermano del anterior. Completan esos empleos de brigadieres los capitanes de dragones Ignacio Velarde y Juan Alonso. Así pues, de un total de once empleos de mando, los más importantes están en manos de una familia, de ellos cinco son servidos por catalanes pertenecientes a relevantes familias proborbónicas, y un sexto, Antonio Azlor, aunque de origen aragonés, presenta ascendencia catalana por parte de madre pues es hijo de María Marimón, hermana de Bernardino, oficial que manda la compañía.¹⁰ El cuadro se completa con los nombramientos de seis subbrigadieres, escogidos entre tenientes de dragones, en los que figuran también inequívocos apellidos catalanes.¹¹

Esa formación inicial, articulada en torno a vínculos de familia y a los lazos que genera un origen territorial común, se mantiene de forma inalterable hasta la extinción de la compañía. Los nexos familiares y de comunidad se mantienen vivos en el tiempo, perdurando como un cuerpo que semeja una propiedad de las familias catalanas que inicialmente entran a servir en esta nueva unidad. Así se deduce del análisis de su oficialidad en el año 1744, cuando se aprecia que se ha producido un movimiento en el escalafón como consecuencia de la prematura muerte de Félix Marimón y de la salida de la compañía de su tío, Bernardino Marimón, al ser nombrado embajador en Portugal en 1739, justo un año antes de su muerte en El Escorial en el mes de noviembre.¹² En 1744 el escalafón ha corrido dos puestos y al frente de esta unidad de Granaderos Reales se encuentra Antonio Azlor, cuyo control de la compañía se deja notar en la nueva incorporación a la plana mayor, en donde el único nombre nuevo en relación a la formación inicial, es el de su sobrino Manuel Azlor Urries.¹³ En esa misma fecha figuran dos nombres nuevos al frente de las brigadas, uno de los cuales mantiene las señas de identidad catalanas de la compañía, pues se trata de Joaquín Bru Sampsó.

9. FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2004, p. 108-109.

10. DIDIER OZANAM, *Les diplomates espagnols du XVIII siècle*, Madrid, 1998, p. 170.

11. Con toda probabilidad, también origen catalán debían tener Cristóbal Fornés y José Ferrer, ambos subbrigadieres.

12. *Gaceta de Madrid*, 13 de diciembre de 1740. En esta fecha se publicó la necrológica correspondiente a su fallecimiento, ocurrido el 11 de noviembre de ese año.

13. AGS, Guerra Moderna, leg. 84.

Nuevamente los lazos familiares se imponen, pues si bien en apariencia no parece tener relación directa con las familias que se habían integrado en la compañía, sí que mantiene un vínculo, tan estrecho como el de ser cuñado de Antonio Alós –con quien ha casado su hermana Teresa en 1725–¹⁴ a la sazón brigadier de los reales ejércitos y segundo mando de la compañía en calidad de teniente de la misma.

El círculo catalán se cierra con una figura clave, la de José Ortador, quien a pesar de no ser oficial del ejército tiene desde 1739 la importante misión de revistar la compañía por su función de comisario de guerra. En julio de 1744 cuando pasa revista a la Compañía de Granaderos Reales o Granaderos a caballo del rey –como también se le denomina– José Ortador se intitula como “comisario real de guerra de los ejércitos de S.M. y propietario de dicha compañía”. Parece claro que tal propiedad se refiere al empleo de comisario de guerra “propietario”, un empleo que debió adquirir en enero de 1739, fecha en que se creó tal puesto para el control específico de dicha compañía.¹⁵ Con certeza, por procedimientos venales, en octubre de 1735 el personaje en cuestión pasó de ejercer como proveedor de vestuario de las tropas asentadas en Barcelona a comisario de guerra, por el “mérito” de haber trabajado en dicha provisión de uniformes.¹⁶

Así pues, la inspección de un cuerpo mayoritariamente catalán, queda en manos del comisario también catalán José Ortador, un personaje bien relacionado con José Patiño con quien debió contactar durante el tiempo en el que el ministro de Felipe V desempeñó el puesto de intendente de Cataluña. No en vano su nombramiento como comisario de guerra tiene lugar en el momento de máximo poder de Patiño, impulsor de la creación de la compañía de Granaderos Reales y personaje bien relacionado con las principales familias de la nobleza catalana borbónica desde marzo de 1713 en que había sido nombrado superintendente general de Cataluña e intendente del ejército del Principado.¹⁷ Por tanto,

14. V. de CADENAS Y VICENT, *Caballeros de la Orden de Santiago*, exp. 1673.

15. AGS, Guerra Moderna, leg. 5453.

16. AGS, Guerra Moderna, leg. 3875.

17. Sobre la relación de Patiño con la nobleza catalana, especialmente con los Alós, véase Ildefonso PULIDO BUENO, *José Patiño. El inicio del gobierno político-económico ilustrado en España*, Huelva, 1998, pp. 84-85.

los lazos políticos y de amistad contraídos por Patiño durante su etapa catalana debieron influir sobremanera en el momento de la conformación del nuevo cuerpo de Granaderos Reales, en el que destacados miembros de la nobleza catalana disfrutaron de numerosos privilegios, entre ellos el de ser considerados como militares pertenecientes a los cuerpos de la Casa Real, algo que se traducirá de manera directa en su devenir futuro en la carrera de las armas. Como hemos explicado en otros estudios, no era lo mismo seguir la profesión militar desde los regimientos ordinarios que desde los privilegiados cuerpos de las Guardias Reales. Por ende, estos vástagos de la nobleza catalana se integraron en un cuerpo que si bien no alcanzó la posición hegemónica que tuvieron otros –caso de las Guardias de Corps– sí que iba a disfrutar de numerosas prerrogativas en relación a los demás cuerpos del ejército.

El origen de la integración en la monarquía: la formación de regimientos catalanes de dragones

A pesar de que la historiografía ha insistido –particularmente en los últimos años– más en los años de la contienda bélica de la Guerra de Sucesión en Cataluña que los años previos, lo cierto es que hasta 1705 hubo diversas formas de colaboración de Cataluña con la nueva dinastía borbónica, sobre todo por parte de determinadas familias de la nobleza catalana que se vieron favorecidas por la amplia derrama de mercedes esparcida por Felipe V tras la conclusión de las Cortes catalanas en enero de 1702 en un intento de fidelizar a buena parte de la élite del Principado.¹⁸ Pero se conoce mucho menos aún otro hecho decisivo en el proceso de colaboración con Felipe V de algunas familias catalanas: la participación directa en el ejército borbónico formando nuevos regimientos. En concreto, entre los años de 1702 y 1703 se levantan en Cataluña cuatro regimientos, dos de infantería y dos dragones, de los cuales estos últimos iban a tener una relación directa con la compañía de Granaderos Reales.¹⁹ Ambos regimientos de dragones tendrán un gran

18. M^a Ángeles PÉREZ SAMPER, “Felipe V en Barcelona: un futuro sin futuro”, *Cuadernos Dieciochistas*, 1 (2000), p. 87.

19. Francisco de CASTELLVÍ *Narraciones históricas*, Madrid, 1997, vol. I, p. 349.

protagonismo entre las tropas borbónicas durante la Guerra de Sucesión.

Tras la llegada de Felipe V al trono de España, se encuentra con un ejército que, amén de mal organizado, presenta una debilidad extrema en cuanto al número de efectivos. Se hace necesario pues, levantar un nuevo ejército con gran celeridad y con el menor coste posible. Entre 1703 y 1705 se crean numerosos regimientos por un procedimiento tradicional en el ejército de los Austrias, consistente en la entrega a los reclutadores –municipios, reinos, particulares y oficiales del ejército– de las patentes de oficiales en blanco para su particular venta a cambio de la entrega de hombres reclutados, vestidos y armados. El sistema lo hemos descrito por extenso para todo el territorio de la monarquía en el siglo XVIII,²⁰ al tiempo que hemos aportado referencias precisas en términos cuantitativos.²¹ En menor proporción que en espacios como Andalucía o Extremadura que levantaron numerosos cuerpos de ejército, en Cataluña también se formaron en los años previos a 1705 algunos regimientos que iban a perdurar largo tiempo al servicio de la monarquía. Precisamente en esos regimientos formados antes de esa fecha y en los que luego se crearán en Cataluña en 1709, 1718 y 1734 se halla el origen de la participación de una parte de la nobleza catalana en la carrera de las armas al servicio de Felipe V, y que luego tendría continuidad en muchas familias durante toda la centuria.²²

La formación de dos regimientos de dragones en Cataluña en los años de 1702-1703 por parte de Miguel Pons y Mendoza y José Camprodón constituye la ocasión de oro para la integración en el servicio de la monarquía borbónica de importantes segundones de familias de la nobleza

20. ANDÚJAR, *El sonido del dinero*, pp. 39-74.

21. FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO, "La financiación de la Guerra de Sucesión. El coste de la formación de un nuevo ejército" en F. Edelmayer, V. León Sanz y J.I. Ruiz Rodríguez, eds., *Hispania – Austria III. Der Spanische Erbfolgekrieg – La Guerra de Sucesión española* (en prensa).

22. Son los casos de los regimientos levantados en 1718-1719 -el de infantería de Barcelona por parte de Ramón Junyent, y los de dragones denominados Ampurdán y Ribagorza, formados respectivamente por Isidro Pou de Zafra y Pedro Miguel- y los creados en 1734 por los Sentmenat, el de infantería de Cataluña por Menna Sentmenat Agulló y el de dragones de Villaviciosa por parte de Juan Manuel Sentmenat.

catalana. Lo deja muy claro el conde de Robres, hermano del primero, cuando escribe que ambos procuraron “sacar capitanes de la más ilustre juventud del país”.²³

Miguel Pons abandona muy pronto el mando del regimiento, para seguir una carrera político-militar que le proporcionará hasta el grado de teniente general y en la que ocupará los gobiernos de Morella, Teruel y la Comandancia General de Extremadura, puesto para el que fue nombrado en febrero de 1715.²⁴ Al frente del regimiento le sucede Francisco Picalques pero fallece en 1710, momento en el que accede al mando del mismo José Grimau Corbera, pariente por vía materna del levantador.²⁵ El regimiento va a ser conocido como “Grimau” hasta 1718 en que, con motivo del cambio de nombre a toponímicos de todas las unidades del ejército, pasa a denominarse como regimiento de dragones “Tarragona”.

Se trata de una unidad compuesta mayoritariamente por oficiales catalanes, muchos de ellos unidos entre sí por lazos familiares. Así, por ejemplo, en este regimiento se integra en 1709 José Grimau -del mismo nombre que su primo, el coronel del regimiento- que había ingresado como cadete y que en diciembre de 1711 saltó dos grados del escalafón de forma súbita al ascender directamente a capitán cuando ya su familiar mandaba la unidad; en el mismo regimiento ingresa José Bournonville Eril, cuñado del levantador, Miguel Pons Mendoza;²⁶ por su parte Francisco Llupíá Roger, marqués de Llupíá –que luego pasaría al regimiento de Sagunto– y Ramón Alemany Descallar, también entran a formar parte de esta unidad catalana.

Semejantes características singularizan al regimiento de dragones le-

23. Conde de ROBRES, *Memorias para la historia de las guerras civiles de España*, ed. de José María Iñurrategui, Madrid, 2006, p. 127.

24. *Gaceta de Madrid*, 26 de febrero de 1715.

25. AGS, Guerra Moderna, leg. 2475, C. IX. Grimau manda el regimiento desde octubre de 1710. José Grimau había ingresado como capitán en el regimiento en abril de 1703 y en un corto período de tiempo, de tan sólo seis años, ascendió hasta el grado de teniente coronel.

26. José Bournonville abandonó al año siguiente el regimiento de Tarragona para integrarse en otro de mayor prestigio como era el regimiento de dragones de la Reina. AGS, Guerra Moderna, leg. 2646, C. II.

vantado por José Camprodón.²⁷ Si lazos familiares definen cada unidad por separado, también entre los dos regimientos se aprecian claros elementos de unión. El levantador, José Camprodón, se pasa muy pronto al bando austracista en calidad general de batalla del cuerpo de dragones,²⁸ siendo sustituido en el mando del regimiento en julio de 1706 por Félix Marimón, primo de José Grimau, el cual pocos años después iba a mandar el regimiento de dragones de Tarragona. Félix Marimón, segundo del marqués de Cerdanyola, muere en 1711, fecha en la que pasa a mandar el regimiento el entonces teniente coronel Baltasar Abarca, el cual abandona la carrera militar a comienzos de 1713 para tomar el hábito de cartujo.²⁹ Llega entonces la oportunidad para Bernardino Marimón Corbera, quien desde marzo de 1713 mandará un regimiento que iba a llevar su propio nombre hasta que en el año de 1718 se le dio la denominación de regimiento de dragones “Sagunto”.

En este cuerpo militar levantado en Cataluña en 1703 se integran jóvenes de la nobleza catalana seguidora de la causa borbónica junto con algunos oficiales de origen aragonés. Entre los primeros cabe citar el nombre de Pedro Miguel, cuyo primer empleo en el ejército fue el de capitán de dragones de ese regimiento de Sagunto,³⁰ producto sin duda de una de las patentes compradas –con dinero o con soldados reclutados– al levantador del regimiento. Esa experiencia de acceso al empleo le iba a servir para procurarse un nuevo ascenso, esta vez a coronel, al levantar el regimiento de dragones de Ribagorza en 1719 por el mismo método venal por el cual había accedido al ejército. Del mismo apellido y natural de Valls, también ingresó como cadete a su costa en el regimiento de dragones de Sagunto en 1709, Carlos Miguel, que llegaría a ser brigadier de dragones e inspector de las unidades de este cuerpo destinadas a Italia desde 1743.³¹

27. Según Castellví, José Camprodón era natural de Perpiñán. Cif. en *Narraciones Históricas*, T. I, p. 377. Según el conde de Robres, había servido a Luis XIV “en la guerra antecedente y aun en la que escribo, y quedando reformado encontró en los ministros españoles protección para el empleo no inferior a su calidad, muy conocida en su patria”: *Memorias*, p. 127.

28. AGS, Estado, leg. 8676.

29. AGS, Estado, libs. 489 y 492.

30. AGS, Guerra Moderna, leg. 2688, C. V.

31. AGS, Guerra Moderna, Exp. Pers., leg. 35, Exp. 6.

La formación del regimiento de Granaderos Reales: los vínculos familiares y de paisanaje

El regimiento de dragones de Sagunto constituye el germen de lo que será a partir de 1731 la nueva unidad de tropa de la Casa Real, la compañía de Granaderos Reales a caballo. Bernardino Marimón permanece en dicho regimiento desde 1705 hasta su integración en la nueva unidad de Granaderos Reales, quedando como coronel del regimiento durante el largo período de tiempo que discurre entre marzo de 1713 y diciembre de 1731 en que se crea la nueva compañía. Su primer empleo en la milicia data de 1704 cuando ingresa como capitán de infantería del tercio de infantería de la ciudad de Barcelona, grado que debió responder a la entrega de un determinado número de soldados reclutados o a la compra directa de una patente de capitán. Al año siguiente se integra en el regimiento de dragones que acaba de levantar José Camprodón e inicia la que iba a ser una brillante carrera militar en este cuerpo. Con su incorporación a la milicia la Casa familiar completa la clásica estrategia en la que los segundones encuentran en la milicia y en la iglesia las principales salidas profesionales. En este caso los hijos de Félix Marimón, ennoblecido como marqués de Cerdanyola en 1690, se reparten entre la milicia –Félix y Bernardino– y la iglesia –Francisco María, jesuita, y Ramón, obispo de Vic desde 1720–, todo ello en el marco de lo que va a ser una familia de dilatados servicios a la monarquía borbónica.³²

Bernardino Marimón se distingue durante la Guerra de Sucesión –en la que muere su hermano Félix– y es hecho prisionero en 1708 cuando pasaba con una partida de hombres desde Fraga a Lérida.³³ Su hoja de servicios da cuenta de su participación en la batalla de Villaviciosa, sitios de Lérida, Tortosa, Benasque, Solsona, Cardona, y Barcelona. Con toda probabilidad en premio a estos servicios en 1711 es recompensado con el grado de coronel, sin que previamente hubiese pasado por los empleos intermedios de sargento mayor y teniente coronel. La primera recompensa social le llega en 1713 al ser condecorado con un hábito de caballero de la orden de Santiago, la misma en la que años después recibiría la encomienda de La Barra, según consta en la necrológica publi-

32. Pere MOLAS RIBALTA, *L'alta noblesa catalana a l'Edat Moderna*, Vic, 2003, pp. 106-111.

33. AGS, Guerra Moderna, leg. 2499, C. II.

cada en la Gaceta de Madrid.³⁴ En 1727 es promovido al grado de brigadier de dragones, y ese mismo año recibe una pensión anual de 1.000 ducados situados sobre los derechos de las puertas de Barcelona.³⁵

Sus años dorados se inician con el nombramiento como principal mando de la compañía de Granaderos Reales creada a finales de 1731. Al frente de la misma participa en la reconquista de Orán en 1732 y al año siguiente está presente en la guerra de Italia. A partir de ese momento asciende a mariscal de campo en 1734 y a teniente general en enero de 1740, aunque disfruta por poco tiempo del máximo empleo del generato pues fallece en El Escorial el 29 de noviembre de ese mismo año a la edad de 56 años. Justo el año antes de morir había sido nombrado embajador Portugal, puesto que desempeñó durante unos meses.

Resulta pues decisiva en su trayectoria militar los cerca de 19 años en que se halla al mando del regimiento de dragones de Sagunto que, sumados a los más de siete en que había estado como capitán, le permiten establecer sólidos lazos con los demás oficiales del mismo, a los cuales le une además un vínculo de paisanaje y la solidaridad corporativa de su pertenencia a familias de la nobleza catalana que habían abrazado el bando borbónico en una coyuntura en que una parte importante de este cuerpo social había seguido la causa del archiduque de Austria. Sobre esta base Bernardino Marimón mantendrá esos mismos lazos cuando Patiño le proponga integrarse en 1731 en la compañía de Granaderos Reales.

Al ser encargado de formar la compañía, Bernadino recurre a familiares y paisanos como mandos de la misma. Como señalamos, en los empleos de la plana mayor sitúa a dos sobrinos, Félix Marimón y Antonio Azlor. Al primero, amén del vínculo familiar, lo conoce sobradamente, pues ha servido a su lado desde que ingresara en el año 1709 como cadete del regimiento que luego se iba a llamar Sagunto. Cuando lo lleva a su lado en 1731 a la compañía de Granaderos Reales servía como sargento mayor de dicho regimiento pero su nombramiento como teniente de esta nueva compañía le reporta un ascenso hasta el grado de coronel de los reales ejércitos.³⁶

34. *Gaceta de Madrid*, 13 de diciembre de 1740.

35. AGS, Dirección General del Tesoro, Inv. 2, leg. 24.

36. AGS, Guerra Moderna, leg. 2499, C. II.

Lo mismo sucede con el sobrino materno Antonio Azlor Marimón, quien convive con su tío en el mismo regimiento entre el año 1715 en que ingresa como cadete y febrero de 1719, fecha esta última en que se hace con una patente de capitán de dragones al aprovechar la oportunidad que le brinda el catalán Pedro Miguel, levantador del regimiento de dragones de Ribagorza y a quien conoce bien, pues ambos proceden del mismo regimiento de dragones de Sagunto. Antonio Azlor de ese modo asciende desde alférez a capitán sin pasar por la tenencia, mediante la entrega de una determinada cantidad de dinero o de su equivalente en hombres, pues a Pedro Miguel se le habían concedido todas las patentes en blanco para su “beneficio”, es decir, para su venta.³⁷ La trayectoria militar de Antonio Azlor a partir de su incorporación al cuerpo de Granaderos Reales resulta espectacular. Tras ingresar como subteniente de la compañía y con el grado de teniente coronel, acabará mandándola desde marzo de 1741, tras haber ascendido antes a coronel en 1733 y a brigadier en agosto de 1735. Promovido a mariscal de campo en 1745, al igual que su tío desempeñará un puesto diplomático al ser llamado por Fernando VI en 1750 para hacerse cargo de la embajada de España en Austria, cargo que ejerció hasta 1754 en que fue destinado al gobierno de Cádiz, uno de los puestos políticos más deseados de toda la monarquía.³⁸ Tras conseguir el grado de teniente general en 1754 regresaría a su Aragón natal en donde ejerció la comandancia general de forma interina.

La red de catalanes con que Bernardino Marimón configura la compañía de Granaderos Reales se completa con las figuras de los exemptos y brigadieres, de los cuales tres son catalanes, los hermanos Antonio y Manuel Amat, emparentados con Marimón, y Antonio Alós Rius.

Los hermanos Amat, hijos de José Amat Planella –titulado como marqués de Castellbell en 1702 al beneficiarse con uno de los títulos repartidos por Felipe V tras la finalización de las Cortes– son sobrinos de Ramón Junyent Bergós, levantador del regimiento de infantería de Barcelona en 1718 quien actúa como tutor y protector de ambos hermanos al acogerlos en su regimiento y darles sendas patentes de alférez.³⁹ Jun-

37. ANDÚJAR, *El sonido del dinero*, pp. 80-83 y 93-94.

38. OZANAM, *Les diplomates espagnols*, pp. 169-170.

39. Alfredo SAENZ-RICO URBINA, *El Virrey Amat. Precisiones sobre la vida y la obra de don Manuel Amat y de Junyent*, Barcelona, 1967, p. 28.

yent a su vez es primo de Bernardino Marimón Corberá, de tal modo que, tras fallecer el primero en Almuñécar en 1726, la protección a ambos hermanos le viene por parte de Bernardino, el cual en 1731 los incorpora a la compañía de Granaderos Reales a caballo. De los dos hermanos Manuel Amat tendrá una mayor proyección en la carrera militar, pues Antonio abandonó en 1745 la compañía de Granaderos Reales y se retiró a Barcelona.

Manuel Amat, permanece en dicha compañía hasta mayo de 1747 en que es nombrado coronel del regimiento de dragones de Batavia, aunque con el grado de brigadier que había recibido un mes antes. Durante el período que transcurre desde la formación de los Granaderos Reales hasta esa fecha, Manuel Amat pasa la mayor parte del tiempo en Italia, pues su unidad es destinada allí para luchar en la guerra de sucesión de Polonia hasta 1736, y regresa de nuevo a partir de 1741 cuando se inicia una nueva contienda en el territorio italiano. El año decisivo en su carrera –como la de otros oficiales que participan en la misma compañía de Granaderos Reales– es 1754 cuando en el mes de noviembre obtiene nombramiento de gobernador y capitán general de Chile y recibe unos días después el grado de mariscal de campo para revestir de mayor autoridad un cargo que comportaba además el desempeño de la presidencia de la audiencia. Su trayectoria posterior, al ser nombrado virrey de Perú en octubre de 1761, y su ascenso a teniente general diez años más tarde así como su actividad durante todo ese periodo se conocen en profundidad merced al estudio de Sáenz-Rico Urbina.

Por lo que hace a Antonio Alós y Rius, que ingresa en la compañía de Granaderos Reales en calidad de exempto, también de la mano de Bernardino Marimón, su carrera y proceso de ennoblecimiento como marqués de Alós han sido bien documentados en el detallado estudio que publicara María de los Ángeles Pérez Samper sobre la familia Alós en el siglo XVIII.⁴⁰ Su trayectoria, que se había mostrado como meteórica durante los años de la Guerra de Sucesión desde que ingresa en 1710 en el regimiento de dragones de Vallejo –denominado Numancia a partir de 1718– hasta el final de la misma cuando participa en el asedio a Barcelona junto al duque de Berwick, sufre un serio

40. M^a Ángeles PÉREZ SAMPER, "La familia Alós. Una dinastía catalana al servicio del Estado", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 6 (1982), pp. 195-240.

estancamiento a partir de ese momento. En tan sólo cinco años había pasado de cadete a capitán pero debe esperar hasta 1721 para recibir un ascenso a capitán de granaderos del regimiento de dragones de Lusitania. En 1730, con el fin de proporcionarse un ascenso a coronel, propone a Felipe V la formación de un regimiento de dragones pero fracasa en su intento al errar en el momento elegido para la solicitud, pues por entonces no se necesitaban nuevas tropas, las mismas que cuatro años más tarde sí que iban a ser precisas para la primera guerra de Italia.⁴¹

La llamada de Bernardino Marimón para la formación de la compañía de Granaderos Reales supone un cambio trascendental en la carrera de Antonio Alós. A Italia marcha junto con su nueva unidad y la guerra le abre enormes oportunidades para el ascenso profesional –teniente coronel en agosto de 1733, coronel en mayo del año siguiente, brigadier en abril de 1741, mariscal de campo en noviembre de 1744 y teniente general en 1754– y también para el ascenso social, pues por sus méritos militares es condecorado con el título napolitano de marqués de Alós en mayo de 1736 –título expedido en 1747– y con una llave de gentilhomme de cámara con ejercicio. En 1747 debió abandonar la compañía de Granaderos Reales para iniciar una carrera que le llevó desde los gobiernos político-militares de Alicante y Gerona hasta la Capitanía General de Mallorca.

Antonio Alós no desaprovecha la oportunidad que le brinda el hecho de formar parte de un cuerpo de elite como el de Granaderos Reales y allí sitúa a su hijo primogénito, José Alós Bru, en calidad de subbrigadier, en agosto de 1745, cuando tan solo contaba con quince años de edad.⁴² Tras abandonar Antonio Alós la compañía de Granaderos Reales, su hijo deja también esta unidad para marchar junto a otro catalán que había salido de ese mismo cuerpo. Antonio Alós consigue que, por sus servicios, su hijo José, segundo marqués de Alós, sea ascendido a capitán y destinado al regimiento de dragones de Batavia en septiembre de 1747, unidad que desde el mes de mayo mandaba Manuel Amat, procedente

41. Su propuesta u oferta de formación de regimiento de nueva leva se halla en AGS, Guerra Moderna, leg. 4998.

42. AGS, Guerra Moderna, leg. 2463, C. XI.

también de los Granaderos Reales y miembro del cerrado círculo de nobles militares catalanes que servían en el cuerpo de dragones.⁴³ Por último, Antonio Alós coloca a un tercer miembro de la familia en la compañía de Granaderos Reales, a su ya citado cuñado Joaquín Bru Sampsó, que acabaría mandado como capitán de dragones una de las tres brigadas de dicha compañía.⁴⁴

Consideraciones finales

Es obvio que, en cuanto a su composición interna nos hallamos ante una evidente excepción en el proceso de formación de unidades militares en la España Borbónica, más diferenciadora aún sin cabe si la comparamos con el conjunto de cuerpos que conforman las tropas de la Casa Real. Concebida inicialmente más como cuerpo de intervención de elite que como unidad encargada de la seguridad del rey, la compañía de Granaderos Reales a caballo desde su creación presenta una composición mayoritaria de oficiales catalanes, unidos entre sí por las particulares relaciones familiares y de patronazgo ejercidas por su primer capitán-teniente, Bernardino Marimón. En tanto que la selección de los soldados granaderos debía hacerse entre los más selectos hombres de los diversos regimientos de dragones, el proceso selectivo de su oficialidad vino determinado por factores ajenos a esos mismos criterios de competencia, calidad y mérito.

En la formación de la compañía de Granaderos Reales que iba a ser considerada como guardia de la personal real, y con mayores distincio-

43. AGS, Guerra Moderna, leg. 1107. El ascenso de José Alós fue conseguido por "gracia real" por los servicios de su padre, quien pretendió que la resulta del empleo que dejaba su hijo fuese a parar a su otro hijo, Ramón, el cual por entonces no tenía la edad competente para servir. José Alós llegaría a alcanzar el grado de teniente general de los reales ejércitos, el mismo que su hermano Ramón, aunque la vía de ingreso en el ejército de este último no fue la de la influencia directa de su padre sino la de la compra de un empleo de capitán del regimiento de dragones de Almansa en 1762, inversión que le permitió abandonar la cruz de la carrera eclesiástica que ejercía hasta ese momento para empuñar la espada de la carrera militar. Cif. ANDÚJAR, *El sonido del dinero*, p. 238.

44. AGS, Guerra Moderna, leg. 5453.

nes y sueldos que los demás cuerpos de ejército, los elementos determinantes de su composición estuvieron en el decisivo papel jugado por José Patiño, buen conocedor de las familias catalanas que se iban a integrar en la nueva compañía, y por las especiales relaciones familiares y de paisanaje que iba a imponer Bernardino Marimón en su calidad de primer mando de la compañía. Habían transcurrido muchos años desde el final de la Guerra de Sucesión pero la fidelidad demostrada por determinadas familias a la causa borbónica era un poderoso aval que siempre contaba en la promoción de un individuo en su carrera profesional. En este caso, un cuerpo de prestigio que acogía a caballeros de la nobleza catalana, venía a ser un valor añadido que explicaría su particular composición a nivel de mandos.

Pero el factor decisivo de esa formación de un cuerpo con oficiales catalanes ha de buscarse en la persona de José Patiño, Secretario del Despacho de Guerra en el momento de creación de la compañía, el cual había ejercido la intendencia de Cataluña en una coyuntura tan decisiva como la de la imposición de la Nueva Planta borbónica. Su nombramiento como intendente del ejército y superintendente general en marzo de 1713 le hace permanecer en Cataluña hasta enero de 1717 en que se traslada a Andalucía para acumular varios puestos, entre ellos el de Presidente de la Casa de Contratación. Durante esos años de estancia en Cataluña establece intensas relaciones con algunas familias de la nobleza catalana como los Alós.⁴⁵ Pero es más que probable que esa relación viniera de antes, en concreto del año 1705, cuando Patiño compró una futura plaza española del Senado de Milán, no mediante la entrega de una cantidad de dinero en efectivo sino a través de la financiación de una leva de 400 soldados vestidos y equipados que debía entregar en Valencia.⁴⁶ En el mes de agosto de ese mismo año, ante las dificultades para encontrar hombres en Valencia, consiguió una licencia regia para reclutar en Cataluña la mitad de los soldados ofertados.⁴⁷ Ese fue su primer contacto con Cataluña y con el mundo de las reclutas por asiento en el que tan decisiva participación iban a tener las familias de la nobleza catalana que se integraban por aquellas mismas fechas en los regimientos que se estaban creando. Más tarde lo ampliaría cuando esas

45. PÉREZ SAMPER. "La familia Alós", p. 229.

46. AGS, Estadio, lib. 419.

47. AHN; Estado, lib., 279, f. 254 r.

mismas familias, habiendo salido triunfantes de la guerra civil, se relacionen directamente con quien iba a ser una de las principales autoridades en Cataluña tras los decretos de Nueva Planta.

Sobre esa base inicial, una vez nombrado Bernardino Marimón como capitán-teniente a propuesta de Patiño, el núcleo de relaciones con el resto de la oficialidad de la nueva compañía se articularía en torno a los vínculos familiares –con sus dos sobrinos como segundo y tercer mando de la misma– y a las relaciones de amistad y patronazgo que había ejercido cuando en 1705 se integró en el regimiento de dragones formado en Cataluña por José Camprodón. Marimón recurrió fundamentalmente a nobles catalanes que conocía de largo tiempo, desde que coincidieran en aquel regimiento formado en Cataluña en 1703. Amigos, parientes y clientes conformarían una unidad militar que estaría llamada a tener un protagonismo de primera magnitud en las guerras de Italia, en batallas tan decisivas como la de Bitonto o Madonna del Olmo. Durante esas contiendas y en los años siguientes los oficiales catalanes que sirvieron en la compañía de Granaderos Reales fueron recompensados no solo con ascensos que le llevaron hasta el generalato sino con importantes puestos político-militares, tanto en España como en Indias. La fidelidad a la dinastía borbónica, mostrada desde los primeros años de la centuria al integrarse en regimientos levantados en Cataluña, su pertenencia a las familias de la nobleza catalana seguidora de la causa de Felipe V, y su profesionalización militar en los cuerpos de dragones, fueron los mejores avales para el ascenso político y social al servicio de la monarquía borbónica.